

Cuando llega septiembre...

Isidoro Tapia García

Inspector de Educación

Me rebelé por todo ello ante el asombro de mis creadores, mutando todas esas experiencias y transformándolas en una página en blanco que me permitiera descubrir por mi mismo, sensaciones y sentimientos que de alguna manera me proporcionaran mi propia identidad para así dejar de ser una mera copia de la suya (Del cuento: Sus ojos que son los míos).

Y llega. El tiempo avanza inexorable y comienza un nuevo curso. En los primeros días de septiembre las aulas se llenan de alumnas y alumnos y toma sentido el centro educativo. Los centros educativos tienen razón de existir para que los alumnos y las alumnas reciban educación e instrucción, para que vayan adquiriendo progresivamente competencias y se vayan convirtiendo en ciudadanos capaces de proporcionar mejoras en la sociedad, en la naturaleza, en el mundo. Los centros educativos están contruidos para atender a alumnos y alumnas.

Ellos llegan al centro. Unos nuevos a su encuentro con las aulas, otros a reencontrarse con ellas después de un período vacacional en el que sus aprendizajes y sus rutinas han ido por caminos diferentes a los que han seguido y van a seguir a lo largo de los meses de curso escolar. El centro va a ser un espacio en el que van a pasar un período importante de sus vidas a lo largo del curso. Hay que tener preparado convenientemente el espacio que los va a acoger, conseguir que sea algo más que un mobiliario y unas paredes.

El comienzo de curso supone todos los años para los profesionales una oportunidad para reconducir el trabajo en la búsqueda de una mayor eficiencia en el uso de los recursos que la sociedad pone a disposición de los centros. Es el momento en que hay que organizar los recursos necesarios para aplicar las decisiones tomadas.

Los profesionales han dejado diseñado parte de sus planes de intervención. Realizaron una valoración del curso anterior y unas propuestas de cambio en aquellos aspectos que consideraron más importantes definir. Van a encontrar a grupos de alumnos y alumnas nuevos o que continúan con ellos. Han detectado ya algunas de sus necesidades educativas y han dejado enunciado los procedimientos para su atención. Han diseñado coordinadamente las pruebas iniciales que les van a permitir detectar otras necesidades. Van a analizar la información que sobre la evolución educativa de los alumnos y alumnas han realizado los que los atendieron el curso anterior. Se van a

enfrentar a un grupo, a unos grupos con unos problemas diferentes y tienen que diseñar como abordarlos.

El Centro ha recibido información sobre los resultados del alumnado en las Pruebas de Evaluación Diagnóstico, o en las Pruebas de Acceso a la Universidad en los centros con estudios de post-obligatoria, resultados que les sirven para analizar los logros alcanzados en el aprendizaje.

En Andalucía, además de este trabajo ordinario comienza el curso con importantes novedades organizativas. Se han publicado unos nuevos reglamentos orgánicos de los Centros para adaptarlos a la nueva realidad y a la Ley de Educación de Andalucía. Además de introducir novedades en todos los aspectos organizativos los reglamentos establecen para este curso la obligación de elaborar el Plan del Centro, un documento público donde se plasma la autonomía del centro.

La organización de todo este trabajo le corresponde al equipo directivo, encabezado por la directora o el director. Es el equipo directivo el encargado de proporcionar las mejores condiciones posibles para que se lleve adelante la acción educativa. Todo está preparado, todo está por hacer desde lo hecho y hay que ponerlo en marcha. Parafraseando un viejo (quizá no tan viejo y aún presente) manifiesto podríamos decir que “UN ESPECTRO SE CIERNE SOBRE LOS CENTROS: EL ESPECTRO DE LA RUTINA”.

La gestión de esta organización podría llevarse a cabo teniendo en cuenta básicamente los intereses más cercanos. Se podría confiar en un libro de texto todas las soluciones a la planificación educativa; se podría diseñar un traslado de información a las familias basado en la comodidad de los profesionales que intervienen, se podría buscar una participación formal de las familias e intentar rehuir su implicación, con lo que se consigue alejarlas del centro; se podrían planificar el celebrar reuniones de coordinación sin fijar los contenidos; se podrían buscar culpables externos de los resultados que no son satisfactorios; se podría organizar el centro pensando que éste es el lugar de trabajo de los profesionales...

También es posible organizar el trabajo teniendo como norte que el centro es el lugar donde los alumnos y alumnas van recibir un derecho fundamental, la educación como servicio básico que esta sociedad les va a proporcionar. En este caso se puede diseñar la acción educativa pensando en las necesidades de los alumnos y alumnas que se van a atender; se puede diseñar el trasvase de la información a las familias pensando en las necesidades de quién la va a recibir y buscando su implicación; se puede diseñar una organización que intente dar respuesta a las demandas de la población que atiende.

Los resultados serían claramente diferentes. Si el fantasma de la rutina se apodera del centro, éste entra en una dinámica en la que la auto-evaluación todo lo justifica, todo lo que sale mal se

responsabiliza a la acción de otros, se auto-consumen justificaciones y se vive el trabajo mirando del reloj, pendiente del calendario y del momento en que la tortura se acabe.

Si la organización se configura para atender las necesidades de alumnos y alumnas, la auto-evaluación se realiza analizando lo que no ha dado resultado y buscando alternativas. En lugar de mirar el reloj se miran los ojos de los alumnos y alumnas cuando asimilan un aprendizaje. En lugar de mirar el calendario que falta, se está pendiente de todo lo que es posible realizar y se puede intentar hacer. Se toma constancia de tener la suerte de estar prestando un trabajo cargado de ilusión, siempre nuevo, siempre en permanente renovación, cuestionando nuestra propia práctica.

Cualquiera que recuerde su propia experiencia educativa verá que se acuerda de los profesores, no de los métodos y técnicas. Se acuerda de quién transmite ilusión con el trabajo que está realizando y quién transmite tedio.

Nos podemos encontrar según la opción tomada dos centros claramente diferenciados. El que lo organiza un equipo directivo gestor de rutinas y el que lo organiza un equipo directivo que actúa como el líder pedagógico del centro.

Todos podemos analizar y elegir posiciones. Empezar un septiembre cargado de ilusión o ir hacia un septiembre torturador. Las personas somos capaces de buscar argumentos para todo. Podemos buscar que es lo que han hecho mal otros, que siempre lo encontraremos, y de esa manera justificar cualquier resultado no deseado. Podemos buscar que es lo que podemos mejorar de nuestro trabajo. León Felipe escribió este poema:

***Yo no sé muchas cosas, es verdad
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos...
Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos...
Que el llanto del hombre lo taponan con cuentos...
Que los huesos del hombre los entierran con cuentos...
Y que el miedo del hombre
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas es verdad.
Pero me han dormido con todos los cuentos...
Y sé todos los cuentos.***

Debemos de conseguir, todos los que participamos en el proceso de selección de los Directores y Directoras encontrar los líderes pedagógicos. Después de muchos años de trabajo puedo concluir como León Felipe, no sé muchas cosas, es verdad, pero sé todos los cuentos.

Richard Dawkins sostiene en su libro “El gen Egoísta” que existen “memes”, Los memes, según señala, son genes culturales que se transmiten en las sociedades, en las familias. Estimo que no podemos permitir que la rutina sea un meme que se transmita y se perpetúe en los centros educativos.